

CAPITULO XXXIV.

De la rebelion que tuvieron los cuetlaxtecas y Orizaba contra México, y cómo fueron contra ellos á tornarlos á sugetar los de México Tenuchtitlan, y de la crueldad que con ellos usaron los mexicanos.

Segunda vez que se habian rebelado los cuetlaxtecas y zempoaltecas de la corona de México, fué la ocasion de que los tlaxcaltecas fueron á los pueblos de Orizaba ó *Ahuilizapan*, Cuetlaxtlan y Zempoala, y estando con dos de los principales de ellos, *Tepeteuctli* y *Zetonal*, dijeron los señores de Tlaxcala, que eran principales llamados *Xicotencatl*, *Xayacamattlehuexotl*, (1) y *Quetzalxihuentzin*, digéronles como digo á los principales de las Costas: Entendiendo hemos la sin razon y crueldad que con vosotros han usado esos mexicanos de Tenuchtitlan, y las cosas que forciblemente les habeis dado, como oro, mantas, plumería muy rica, aves venidas de muy lejos, sus pellejos, como son *tlahquechol*, *xihutototl*, *tziniscan*, *çacuan*, *chalchihuitl*, esmeraldas y todo género de piedras preciosas; mantas muy ricas, pellejos de animales adovados á las maravillas; pescado, caracoles, conchas, tortugas vivas y grandes: fuera de esto la servidumbre y haberos sacrificado á sus dioses á vuestros hijos y hermanos, y ahora lo mas que ha llegado á nuestra noticia, queremos que seais libres de esta servidumbre, y así, cuando vinieren á cobraros el tributo, no se lo deis, antes dadnos luego aviso, para que todos los que vinieren á ello, y todos los mexicanos mueran á nuestras manos, que uno ni ninguno ha de escapar con vida. Oido por los principales de las Costas el socorro de los tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos, y así les dieron del tributo que

(1) En la copia del Sr. Garcia Icazbalceta se lee *Xacacamattlehuexotl*.

había de ser para Moctezuma á los señores de Tlaxcala, que fueron *Xicotencatl*, *Xayacamalchan*, *Tlehuezolotl* y *Quetzalxiuhtzin*, y con esto se fueron para su tierra de Tlaxcala. Dende algunos días el rey Moctezuma mandó llamar á los mercaderes tratantes llamados *teucnenenque* para que fuesen con su embajada á los señores y principales de las Costas de *Ahuilizapan* y *Cueltaxtlan* por los tributos corridos, y que viniese con ellos el principal *Tepeteuctli*, y que viesen también á los demás con las retóricas y crianza usada. Respondieron el *Tepeteuctli* y *Atonalteuctli*, y dijeron: es verdad; descansad algunos días: y luego estos dos principales mandaron á sus vasallos que trajesen á todos los mexicanos compañeros de estos mensajeros, y teniéndolos á todos juntos, mandaron traer ciertos fardos de chile, y cerradas las puertas los ahogaron en bravo humo de chile, que uno ni ninguno escapó con vida, muriendo con una cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos días.

Pasados dos ó tres días de la furia del chile, vinieron lss principales *Tepe-teuctli* y *Zeatonalteuctli* entrando á donde estaban muertos los mexicanos; dijeron á los suyos: llevad estos cuerpos de los mexicanos, y vayan espetados por el sieso hasta las tripas, y despues sacadles las tripas y todo lo demás; enchidlos de paja, y traedlos otra vez acá: hecho esto los trajeron otra vez y los hicieron asentar en unos asentaderos galanes que llaman *tepotzo* y *capilli*, que aunque estaban en sus asentaderos, estaban bien arrimados á ellos, que eran como sillones, que no podian caer los cuerpos muertos de los mexicanos; y presentáronles amosqueadores galanes, y pusieronles en las cabezas como coronas pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio; y reverenciábanlos diciéndoles: señores, seais bien venidos. Señores mexicanos, descansad y comed: y dábanles de la comida preciada y verbage de cacao, como si estuvieran vivos. Luego se levantó el principal *Tepeteuctli*, y dijo á los cuerpos muertos: decid, bellacos, ¿quién sois vosotros que venis á hacer burla de nosotros? Diciéndoles así mismo muchas y feas palabras tocantes á la honra, y luego mandaron arrojar á todos los cuerpos muertos. Hechó esto, hicieron llamar á los principales tlaxcaltecas, y habiéndoles contado la manera de muerte que habian dado á los mexicanos, dijeron los tlaxcaltecas: sea mucho de norabuena; á nosotros nos ha parecido muy bien, aquí estamos á la defensa de vosotros y para ofensa de ellos hasta la fin del mundo.

Pasados algunos días que sucedió esto en la Costa de Cueltaxtlan, no fué tan secreto que no viniera á noticia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado á México Tenuchtitlan este aviso por un mercader de Tepeaca, que lo contó al propio Moctezuma, contándole cómo en el fuego de sahumero de chile los habian ahogado, y de la manera que los naturales de la Costa de Ahuilizapan y los demás les sacaron las tripas y corazones, y las burlas que con los cuerpos habian hecho. Preguntóles Moctezuma que de dónde eran naturales, dijo que de Tepeaca: hizole buen tratamiento, y llamó á Cihuacootl y Tlacaeltzin, y dijoles: ¿qué os parece de esta gente endiablada de los de Cueltaxtlan? Pues no ha de ser así, sino que han de morir todos, que ninguno ha de quedar con vida, y esto se haga con toda brevedad; y luego llamaron á los capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacocheccatl*, *Ticochnahuacatl* (1) y

(1) En la misma copia se lee *Ticochnahuacatl*.

Cuauhnochtli y dijoles: sabed que son muertos nuestros mensajeros, y mercaderes tratantes de todos los pueblos comarcanos, y para esto llamen luego á *Netsahualcoyotl* de Aculhuacan, Tezcuco, y *Atotoquihuaslli*, de Tacuba, á los de Atzcaputzalco, Chalco, Xuchimilco, Cuyuacan y Culhuacan, en conclusion á todos en general. Llegados todos á México Tenuchtitlan, dióles á entender Moctezuma de la manera que mataron á los mensajeros y mercaderes naturales de todos los pueblos, y la crueldad que con ellos usaron, sacándoles los corazones y tripas por el sieso, y las burlas que de los cuerpos hicieron los cuetlaxtecas, que no fué á ellos, sino á todos los señores de México y de todas sus comarcas, y provincias: y así les dijo: luego os habeis de partir, y volver á vuestras tierras y pueblos y por pregon general luego se aperciban y aderecen de todo lo necesario para esta guerra y venganza contra los cuetlaxtecas. Llegados á sus tierras, luego se puso por obra lo mandado por el rey Moctezuma y de todo el senado mexicano, y haciendo esta diligencia con mucho cuidado dijo Moctezuma á *Cihuacoatl*: mi voluntad es que no haya Cuextlan sino que totalmente quede destruido y asolado. A esto dijo *Cihuacoatzin* y *Tlacaceltzin*: no podrá ser eso así, que basta que mueran la mitad de ellos, y en lugar de los no culpantes queden la otra mitad, y que estos tales que quedaren, den y paguen el tributo doblado de lo que daban, con mas, que traigan: de tributo esmeraldas blancas, (1) y colas de culebras grandes, que vengan ensangrentadas y frescas, y todas las demas piedras preciosas de colores, y las mantas que daban de á 10 varas de largo, sean ahora de veinte brazas, y de todo género de cacao, algodón de todos colores, cueros de tigres blancos, y cueros de leones blancos, (2) y con esto cesó la gran furia del enojo de Moctezuma. Juntados los ejércitos y campo comenzaron á marchar, caminando con mucho concierto de día y de noche hasta llegar á los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento todos los capitanes, hacen laŕgo parlamento á los soldados, tocante á la animosidad y esfuerzo conveniente para lo que eran venidos, pues estaban ya en orillas de la mar del cielo, que así la nombraban, *yehuicatuatl* (3)

(1) Nos parece que las esmeraldas blancas, mencionadas por el autor, no son otra cosa mas que los *chalchihuitl*, con vetas ó porciones blancas, de los cuales hemos hablado en una de las anteriores notas. Así debe ser en efecto, supuesto que en el capítulo siguiente las llama el autor *ista chalchihuitl*.

(2) No comprendemos como se pidieran pieles de tigres y leones blancos, á no ser una de dos cosas; ó que se conociera algun procedimiento para pintar de blanco el pelo de los cueros, ó que se exigiera una cosa imposible para hacer mas dura la condicion de los vencidos.

(3) "En este primer párrafo se trata del agua de la mar, la cual llaman *teuatl*, y no quieren decir diosa del agua, ni diosa agua, sino *agua maravillosa, en profundidad y grandeza*. Llámase tambien *Ilhuicatl*, que quiere decir *agua que se juntó con el cielo*, porque los antiguos habitantes desta tierra, pensaban que el *cielo se juntaba con el agua en la mar*, como si fuese una casa; que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas, que por esto llaman á la mar *Ilhuicatl*, como si dijesen agua que se juntó con el cielo (*amicltlan*;) pero ahora despues de venida la fé, ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra, y por eso llaman á la mar *Hueyatl* ó *Hueyaucatlan*, que quiere decir *agua grande, temerosa y fiera*, llena de espumas, de olas, y de montes de agua: agua amarga, salada, y mala para beber, donde se crian muchos animales que están en continuo movimiento."—Sahagun, tom. III, pág. 310.

y habiendo avisado que á otro dia al romper el alba diesen sobre ellos á fuego y sangre; y así luego á la misma hora alzaron una voceria y grita que la subian á los cielos, golpeando sus rodela y espadartes diciendo todos: á ellos, á ellos, que son pocos y traidores: y para conocerse los unos á los otros daban el apellido de su misma tierra y pueblo, diciendo: *México, México: Tenuchtilan, Tenuchtilan: Tacuba, Tacuba: Tezcuco, Aculhuacan, Xochimilco*, comenzando de *Ahuilizapan* hasta *Teoyzhuacan, Chichiquilan, Quimichilan, Macuilochiltan, Tlactitlan* y *Ozeloapan*, comenzaron luego á ser perdidos los de Orizava, y luego los demas prosiguiendo su alcance y victoria hasta llegar á Cuexlaxtlan, llevándolos hasta la orilla de la gran mar de Cosamaloapan, y desde allí dieron voces los vencidos diciendo: escuchadnos, señores mexicanos, dijeron llorando los principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, y los demas niños, mujeres y viejos con grandes lloros y gemidos, diciendo: señores, no nos pongais culpa del mal recaudo que tuvimos con nuestros amos y señores, pues los tlaxcaltecas nos impusieron que usásemos de aquella crueldad pasada, diciéndonos que ellos nos socorrian á paz y á salvo, y ahora ninguno de los tlaxcaltecas parece á nuestra defencion y ayuda, usando de traicion con nosotros á fin de que os indignásemos, y fuésemos destruidos para siempre jamás, y así culpa ninguna no tienen los mazehuales, ni nosotros tampoco. Habiendo oido esto los mexicanos, y atendido á su repuesta y disculpa, sin tener piedad alguna ni enternecerse á sus ruegos, respondieron con soberbia, diciendo: no ha de ser así, sino que totalmente habeis de ser destruidos todos; y con esto comenzaron á alzar una voceria tan grande y á arremeter contra ellos diciéndo-les: no, bellacos, malos traidores, que de esta vez no ha de quedar memoria de Cuexlaxtlan, y decian á voces los mexicanos, á fuego y sangre se ha de acabar esto, y no mas, y eso los tenian acorralados. Viendo los cuextecas (1) el estrago tan grande, y tantos cuerpos muertos dieron voces diciendo: señores nuestros, valerosos mexicanos, cese ya la furia tan brava que teneis con estas mansas ovejas, no teniendo la culpa las mujeres, viejos, viejas y criaturas y así, señores mexicanos, oídnos siquiera un rato. Viendo esto los mexicanos, cesaron un rato para escuchar lo que decian los cuextecas.

(1) Téngase presente tratarse aquí de una guerra contra pueblos situados hoy en el actual Estado de Veracruz, como ya dijimos en nota anterior; así es que el lector no debe confundir la palabra *cuexteca* de arriba con *huasteca* ó pueblos situados mucho mas al Norte. El autor nombra dos pueblos de la misma region, denominados el uno Cuexlaxtlan y el otro Cuexlaxtlan; á los habitantes de este último es á quienes llama cuextecas.